



ILUSTRACIONES: TOMÁS KEYMER OVALLE

MITOFÍSICA INVITACIÓN A UNA NUEVA FORMA DE PENSAR

Ciencia y mitología. ¿Qué pueden tener en común? La primera respuesta que se viene a la cabeza es que estas dos fuentes de sabiduría, en común no tienen nada. Pero algo sorprendente ocurrió hace poco más de dos años. Un encuentro, un accidente. Ocupando términos físicos, una probabilidad cuántica de interconexión o, en otras palabras, un “fenómeno acausal significativo”. En definitiva, una sincronía.

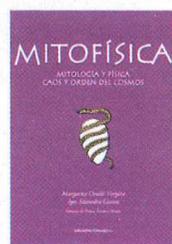
POR JESSICA ATAL K.

Un día cualquiera, a la salida de un banco, Igor Saavedra, Premio Nacional de Ciencias 1981, y la psicóloga Margarita Ovalle Vergara, experta en Mitología Comparada, se encuentran accidentalmente. Ella le regala el libro «Chile Mitológico», que acaba de publicar y lo invita a una conferencia en La Feria del Libro. Como Lucía Gevert, mujer de Igor, también ha escrito, entre otras cosas, sobre mitología, ambos se interesan y van. Al final de la charla, Igor se aboca a una de las cosas que mejor hace en la vida: pensar. Ya se había encontrado con estas interrogantes en sus años de académico en Beauchef. Y ahora volvía a preguntarse si existía alguna relación entre los mitos y la ciencia.

“Los mitos son explicaciones a cosas que aterran a un hombre primitivo. Por ejemplo, la erupción de un volcán. El hombre ve que la tierra tiembla, que se produce un ruido gigantesco, que primero hay humo y luego llamas, finalmente lava; y se aterroriza. Ante esto, tiene que buscar alguna defensa para sobrevivir y, entonces, inventa a un ser poderoso que se enoja y que, por esa razón, tira fuego. Aparece, así, una pre-ciencia”, explica Saavedra.

El hombre primitivo inventa a este semidiós como una manera de protegerse. Lo que hay que hacer es calmarlo para sobrevivir. Ésta es una máxima para el ser humano que Saavedra subraya: la necesidad de “entender para sobrevivir”.

Igor Saavedra y Margarita Ovalle se embarcan, entonces, en el fascinante proyecto de escribir un libro sobre cómo la mitología y la



«MITOFÍSICA. MITOLOGÍA Y FÍSICA. CAOS Y ORDEN DEL COSMOS.»

Margarita Ovalle e Igor Saavedra

Ilustraciones de Tomás Keymer Ovalle
Sofía del Sur Editorial
Santiago, 2014

104 páginas

ciencia —específicamente la física—, a pesar de que en apariencia parecen ser métodos muy alejados el uno del otro, explican el caos y el orden del cosmos utilizando una huella arquetípica posible de rastrear tanto en la ciencia como en la mitología. El mismo científico, en el momento en que va a proponer algo, también recorre esa huella arquetípica sin darse cuenta: “Por ejemplo, cuando un científico piensa en un quark y su confinamiento al interior del nucleón, ha recorrido esa huella arquetípica, pero sin darse cuenta de que esto ya ha sido pensado anteriormente”, afirma Margarita, y, como dice Igor, entre risas, “ha sido pensado por un canalla griego. Es notable, estos canallas griegos nos han dejado cesantes, sin nada que pensar”.

Los griegos, por cierto, desarrollaron un lenguaje que se planteaba problemas abstrac-

tos. ¿Es el Sol el que da vueltas a la Tierra o es al revés? “Esto –afirma Saavedra– es un verdadero milagro de los griegos y actualmente hay un olvido de este origen”. ¿Por qué se perdió? Margarita Ovalle tiene una metáfora hermosísima como explicación: “Los hombres tenían un árbol completo, pero se agarraron sólo de las copas y se olvidaron de todo el resto, del tronco y de las raíces”.

El proceso de escritura es toda una hazaña. Empiezan a reunirse en casa de Igor a conversar, y... no paran más. Lo curioso es que comienzan a trabajar sin tener ningún tipo de financiamiento asegurado. “Tampoco un entorno apropiado. Sin infraestructura, biblioteca, alumnos inteligentes y colegas con quienes conversar”, explica Igor. Pero, finalmente, en marzo de este año, Fundación Mustakis aprueba su financiamiento e incluso la edición de un libro de lujo, dos mil ejemplares de tapa dura y formato grande: «**Mitofísica. Mitología y Física. Caos y Orden del Cosmos**».

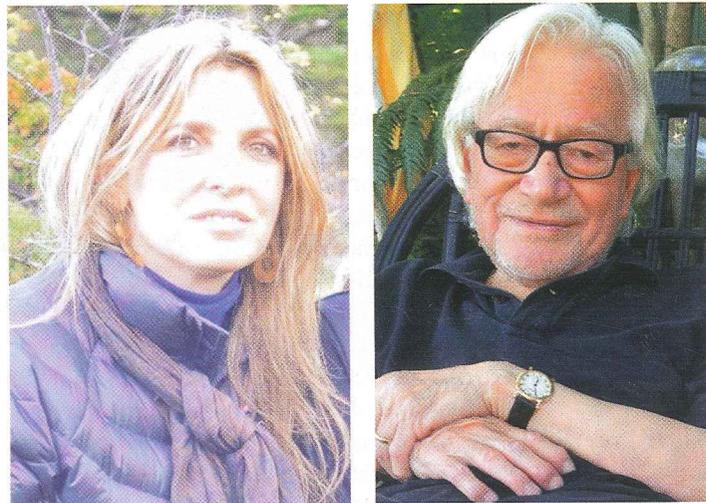
Pero el proyecto aún no termina: se complementará con talleres que dictará Margarita en la Patagonia a niños de escuelas rurales entre Octavo Básico y Segundo Medio.

MITO Y CIENCIA

¿Por qué, entonces, mitología y ciencia tienen un común denominador? Porque la ciencia busca hacer algo equivalente a la mitología: explicar los mismos fenómenos naturales; dar respuestas a aquellas realidades, tanto del mundo interno como del mundo externo, que el ser humano no comprende. En otras palabras, explicar aquellos hechos que en principio forman parte del universo del Caos, del desorden, de lo oscuro, de lo que no tiene explicación. Por ejemplo, ¿por qué se recoge el mar?

Encontramos en la mitología tehuelche (propia de los habitantes de la Patagonia) una hermosa explicación para este fenómeno. Keengenkon, la Luna, sale cada noche en busca de Karró, su hija, que se ha transformado en estrella marina. Keengenkon, así, produce el recogimiento de las mareas para buscarla. La ciencia, por su parte, lo explica con la Ley de Atracción y la teoría de Newton sobre las fuerzas gravitacionales. Asombrosamente, en ambos casos llegamos al hecho de que la Luna es la responsable del recogimiento y abundancia del agua en las costas marinas.

En la primera parte del libro se reúnen las ideas que sustentan la tesis central de este trabajo: cómo, desde los albores de su existencia, el ser humano ha buscado entender y explicar aquellos acontecimientos incomprensibles que rodean su diario vivir. Sólo en la medida en que el ser humano entienda por qué sucede tal o cual cosa, es decir, en la medida en que encuen-



Margarita Ovalle e Igor Saavedra.

CÓMO, DESDE LOS ALBORES DE SU EXISTENCIA, EL SER HUMANO HA BUSCADO ENTENDER Y EXPLICAR AQUELLOS ACONTECIMIENTOS INCOMPENSIBLES QUE RODEAN SU DIARIO VIVIR. ESTA ES LA TESIS CENTRAL DE UNA OBRA SIN DUDA NECESARIA EN TIEMPOS EN QUE SE PRIVILEGIA EL RAZONAMIENTO CIENTÍFICO.

tre explicaciones con sentido, hallará la tranquilidad, la serenidad necesaria para sobrevivir en paz y en armonía, en y con el mundo.

Es cierto que las primeras explicaciones, como señala Margarita Ovalle, nacen de un “balbuceo mítico”, y los mitos fueron la única manera de explicar el mundo en la Antigüedad. Pero, más tarde, en la Grecia del siglo VII a.C., cuando ocurre una especie de insensata revolución ideológica y se separa el mito del logos, la ciencia comienza a recorrer su propio y largo camino para comprender aquellos mismos fenómenos que intentaba explicar la mitología. Eso sí, ahora mediante un método totalmente racional. A partir de datos empíricos, los números son los que, de ahora en adelante, intentan darle un orden a la naturaleza.



INVITACIÓN A REFLEXIONAR

Lo fatídico para el desarrollo de la cultura occidental es que en este torpe momento de la Historia, la mitología deja de ser considerada una fuente de sabiduría confiable. Se produce, como explicamos más arriba, un quiebre irreparable entre mito y logos, y lo que era verdadero –es decir, la mitología– deja de serlo, convirtiéndose, por defecto, en lo irracional. En otras palabras, en lo oscuro, en lo no confiable, en el desorden, en algo semejante al “caos”, entendiendo por este concepto el opuesto al Cosmos, en circunstancias que en la lengua griega Kaos significa preor-

den o estado primordial. Esto supone que con anterioridad al Cosmos encontramos el caos, es decir, un vacío primordial antes de que un “demiurgo” cree y fundamente el Universo. Kosmos y Kaos, entonces, son conceptos complementarios, y Kosmos, en definitiva, debiera equivaler a “armonía del Universo”.

Es justamente esta armonía la que se dejó de lado en un punto de la Historia. Una armonía relacionada con lo ancestral y sagrado en nuestro diario vivir. Ocurre, además, un cambio de eje en torno al cual se fundamenta la existencia, dejando de ser el Cosmos, para situarse en el Hombre. Una tercera arista es el modo de concebir el tiempo, el cual ya no se entiende como sagrado sino, en este sentido acronológico, se concibe como tiempo cuantitativo y medible. Se define, entonces, como tiempo profano, y todo lo que ocurrió en el tiempo sagrado, es decir, lo mítico, se desestima, aunque psíquicamente siempre permanezca y esté presente en nuestro inconsciente. Pero ahora es la razón lo valioso y, es más, lo sensato.

Si bien bajo el paradigma del logos y de la razón comienza el desarrollo de la ciencia, el problema surge al querer dilucidar las interrogantes de la vida microscópica, es decir, los fenómenos de la física atómica y subatómica.

No hay intuición posible, uno tiene que ver lo que es invisible a los ojos, lo esencial, como dice El Principito. Se pone de relieve un mundo que no se ve.

La segunda parte de «Mitofísica...» muestra diecisiete relaciones de semejanza entre mitología y física. Por ejemplo, ¿qué tienen en común el relámpago y el mito de Kooch? ¿La Teoría de la relatividad especial y el mito de Ñusta? ¿La dualidad onda/partícula y el mito del mago Merlín? ¿El campo de Higgs y el mito del Dilmun sumerio? O, ¿la materia cuántica en eterno movimiento y el mito de Sísifo?

“Este libro –explica Margarita– no es un manual de física ni tampoco un manual de mitología o psicología, sino una invitación a reflexionar, a pensar”. “Lo más noble –agrega Saavedra– que puede hacer y dar el ser humano es pensar y dar qué pensar”.

Sin duda, esta es una obra necesaria en tiempos en que se privilegia el razonamiento científico. A través de sus páginas se toma conciencia de que a esas mismas respuestas a las que llega la ciencia, ya ha llegado el ser humano por caminos más intuitivos, como es el saber mitológico ancestral.

“Las respuestas que da la física vienen del mundo de la consciencia, pero la consciencia es muy menor frente al mar abismal e infinito que es el inconsciente, fuente de creatividad y de vida. Al tener respuestas que vengan de ambas fuentes, tenemos un Todo”, afirma Margarita Ovalle. 📖